

MNCARS

Picasso las grandes series

27 de marzo a 18 de junio de 2001



Las mujeres de Argel, según Delacroix (versión 'H'). Paris, 24-1-1955
Óleo sobre lienzo. 130 x 162 cm

27 de marzo a 18 de junio de 2001
Planta A1

Comisariado
Paloma Esteban Leal

Coordinación
Mercedes Marfagón, Flor Vales

Restauración
Eugenia Gimeno, Paloma Calopa,
Val Cantón

Montaje
Diseño: Juan Ariño
Realización: AlcoArte S.L.

Folleto

Coordinación
Ana Marina García Rubio (MNCARS)

Diseño
Carlos Serrano G.A.H./ AM3

Realización gráfica
Artegraf, S.A.

Ilustraciones
Sucesión Picasso, Pablo Picasso / VEGAP.
Madrid, 2001
D. Legal: M. 13.592 - 2001
NiPO: 181-01-001-7

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tels: 91 467 50 62 - 91 468 30 02
Fax: 91 467 31 63

Horario de exposiciones

Lunes a sábado
de 10,00 a 21,00 h.
Domingo
de 10,00 a 14,30 h.
Martes, cerrado

Información del Museo en Internet:
museoreinasofia.mcu.es

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

Esta exposición ha sido posible
gracias al generoso patrocinio de la

Con la colaboración de

FUNDACION BBVA

España Nuevo Milenio

IBERIA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



Picasso

Las grandes series

la pintura contemporánea y pueden ser considerados como una de las claves de la pintura de fin de siglo. Concretamente, las series llevadas a cabo por el artista malagueño durante estos años finales de su vida, es un capítulo todavía pendiente de revisión, razón por la se ha decidido abordarlo ahora.

Picasso abre y cierra el siglo XX. Puede ser considerado, sin duda alguna, como el pintor más representativo de nuestra época, por lo que resulta necesario revisar periódicamente los diversos aspectos de su obra. En el caso de España, sería preciso añadir además el hecho, de sobra conocido, de la escasa representación de este artista en nuestras colecciones públicas y privadas, así como la urgente necesidad de mostrar de manera sistemática y rigurosa su riquísima y variada producción.

En la obra de Picasso, el período que abarca desde 1953 –año en que entra en su vida la que sería su última compañera y esposa, Jacqueline Roque– a



El rapto de las Sabinas, según Poussin. 1963
Óleo sobre lienzo. 190 x 130 cm

1973, la fecha de su muerte, está presidido por el recuerdo de la pintura de los grandes maestros del pasado, y por la remembranza de sus propias fuentes pictóricas, así como de las de sus contemporáneos Matisse y Braque. Picasso analiza, descompone y recompone las obras maestras de otros, hasta hacerlas suyas. Explora, en extensas series, a Delacroix, Velázquez y Manet, quizá tanto por desafío personal, de confrontación de su propia plástica con la gran pintura histórica, como por deseo de oponerse a la abstracción, a la que el malagueño se había resistido desde siempre, y que en aquel momento se encontraba en todo su apogeo. En este contexto, la exposición que ahora se inaugura en el M.N.C.A.R.S. se centra en las más importantes series realizadas en esta época: *Las mujeres de Argel*, *El estudio de La Californie*, *Las Meninas*, *El almuerzo campestre* y *El rapto de las sabinas*.

Asimismo, se incluye en la muestra la que es, sin duda, la serie más recurrente de la producción de Picasso, *El pintor y su modelo*, de la que, evidentemente, sólo se exhiben las obras que constituyen la verdadera naturaleza de esta serie, es decir, las realizadas a partir del momento en que entra a formar parte de la vida del pintor la que será su musa y compañera de los últimos tiempos, Jacqueline Roque.

Las series de variaciones de la época tardía de Picasso son una progresiva aproximación a la relación del artista con su propia pintura. En *Las mujeres de Argel*, el pintor permanece fuera del estudio –el *sancta sanctorum* donde se opera el milagro–, contemplando cómo las modelos, en este caso exóticas figuras femeninas, se desenvuelven en busca de su piedra filosofal. En la serie de *ateliers* que integran el conjunto del *Estudio de La Californie*, el artista ha preferido examinar el estudio vacío –a excepción de algunas versiones en las está presente una mayestática Jacqueline–, pasando revista a cada uno de los utensilios indispensables para el milagro: los pinceles, los lienzos finalizados, los objetos cotidianos y, en el centro de la habitación, una tela blanca que es el paradigma del misterio y del doloroso gozo de la creación. En *Las Meninas*, el estudio vuelve a ser el protagonista, aunque esté poblado en esta ocasión por los fantasmas de otros tiempos, cortesanos velazqueños que mitigan la soledad del creador. En *El almuerzo campestre* el artista decide enfrentarse por fin con el modelo –con su problema: la creación–, pero agobiado por la presencia opresiva del estudio, lo hace en plena naturaleza, al aire libre como los impresionistas. En *El rapto de las sabinas*, sin embargo, se permite una licencia y, dejando momentáneamente de lado su batalla personal, acomete una batalla universal, la que debe librar el hombre contra la barbarie y la violencia de la guerra. Finalmente, el artista hace acopio de valor y se atreve a entrar en el estudio y a enfrentarse allí con el proceso de la creación. Es la serie de *El pintor y su modelo*. Tiene lugar la batalla final y definitiva. La aproximación ha terminado. El objetivo está frente a él. El milagro es inminente.

La revolución conceptual, estética y formal que Picasso lleva a cabo durante los últimos años de su vida, es tan fundamental, en cierto modo, como lo fuera a comienzos de siglo la revolución cubista. Los hallazgos de sus últimos veinte años influirán decisivamente en



El almuerzo campestre, según Manet
Mougins, 10-7-1961. Óleo sobre lienzo. 114 x 146 cm

El pintor y su modelo en el estudio. 1963
Óleo sobre lienzo. 65 x 92 cm

